



Choque de trenes

Dicen que el abismo ejerce una atracción sobre el que lo observa desde el borde del acantilado. El fondo del océano sobre el submarinista. Los ojos de la serpiente sobre el pajarito. Algo así o cualquier otra forma de enajenación es lo que le pasa ahora mismo al separatismo en Cataluña.

Ayer, en medio del caos al que asistimos todos atónitos, el único que dimitió y decidió abandonar a la vista de la actitud de los demás es aparentemente el único hombre sensato de aquel gobierno. La dimisión ayer de Santi Vila, consejero de Empresa y Conocimiento, amigo personal de Puigdemont, no es nada tranquilizadora por las razones que esgrimió.

Pese a deplorar la aplicación del 155, este Consejero no considera que su activación justifique la actitud de **"tirar por la calle de en medio"**.

Santi Vila dimite porque **"mis intentos de diálogo nuevamente han fracasado. Espero haber sido útil hasta el último minuto al presidente y a los catalanes"**.

Ayer, en algún momento, se daba por hecho que Puigdemont anunciaría la convocatoria de elecciones en Cataluña y que esto desactivaría total o muy significativamente la profundidad de la aplicación del 155. Estaba hecho. Se había anunciado. Los medios lo habían publicado... pero al final Puigdemont no lo hizo.

Se impuso la insensatez. La mirada de la serpiente. La borrachera de las profundidades. La atracción del abismo.

Naturalmente cabe la posibilidad de que Puigdemont todavía hoy retorne a la ley y la razón, pero si ayer no lo hizo hoy es más difícil que ayer. El consejero Vila no hubiera dimitido de haber tenido alguna esperanza y él debe conocer bien la situación.

La esperanza sería que ayer hubieran dimitido Junqueras o Rufián.

Paradójicamente, la oferta de adelantar elecciones resulta inquietantemente parecida a ceder ante la demanda de un referéndum.

¿O qué se decidirá en el fondo en esas elecciones si no es la independencia o la permanencia en España de Cataluña?. A Puigdemont le han ofrecido algo así como el comodín del público pero ha preferido cerrarse esa vía de escape.

Es el buceador desorientado que sigue bajando hacia el fondo, creyendo ver sirenas que le sonríen desde una ciudad dorada donde sólo hay falta de oxígeno en el cerebro.

Si Puigdemont con su 47% y su pucherazo no pudo vencer la atracción del abismo ayer, más difícil le será hoy.

Las inercias destructivas del proceso cada día que pasa son más fuertes y más difícil resulta frenarlas. Es un camión cuesta abajo y sin frenos. Cuanto más y más rápidamente avanza por la pendiente, más difícil es pararlo. Si los frenos no tuvieron fuerza ayer, menos la tendrán hoy.

Lo que nos queda por tanto es ver si tras el choque se restablece la circulación. Que es la otra gran cuestión en este asunto. Puede que ya la única cuestión.

Atentamente,

Paz y ... pucheros.